

ECONOMÍA / POLÍTICA

La eurozona apunta a una recesión a final de año seguida de una estanflación

ÍNDICE DE GESTORES DE COMPRAS/ La caída de la actividad en octubre, por tercer mes consecutivo, el hundimiento de los nuevos pedidos y una subida de precios que no va en consonancia con la demanda pintan un panorama nada halagüeño.

Pablo Cerezal. Madrid

Las perspectivas económicas europeas se complican todavía más después de la contracción que la eurozona se anotó en el tercer trimestre del año, con una caída del PIB del 0,1% entre julio y septiembre. De acuerdo con las cifras del Índice de Gestores de Compras (PMI, por sus siglas en inglés), publicadas ayer por S&P Global, la economía se estaría contrayendo a su mayor ritmo en casi tres años, lo que prelude que el retroceso del tercer trimestre se convertiría en una recesión a final de año. Sin embargo, lo peor no es esto, sino la incertidumbre sobre “cuánto tiempo estaremos atrapados en esta extraña zona de estanflación”, con subidas de precios a pesar de la debilidad de la demanda, tras el desplome inicial.

“La actividad empresarial ha registrado una contracción por tercer mes consecutivo en octubre, y puesto que los nuevos pedidos están cayendo abruptamente, no se pinta un panorama halagüeño para lo que se avecina”, señala Cyrus de la Rubia, economista jefe del Hamburg Commercial Bank y responsable del informe. En concreto, el PMI compuesto de la eurozona cayó hasta los 46,5 puntos, siete décimas menos que el mes anterior y el dato más bajo desde noviembre de 2020, cuando la segunda ola del coronavirus llevó a la necesidad de tomar duras medidas que lastraron la actividad. Una cifra de 50 puntos apunta al crecimiento económico; por debajo, contracción, y el dato registrado en octubre indica que la economía europea podría retroceder entre un 0,3% y un 0,4% en el cuarto trimestre respecto al tercero, si bien todavía es muy pronto como para poder concretar una cifra determinada.

La mayor desaceleración de la actividad total de octubre “reflejó un empeoramiento de los resultados de las empresas de servicios, puesto que la caída de los niveles de producción en el sector manufacturero se mantuvo al mismo nivel que en septiembre”, señala el texto. En otras palabras, la debilidad de



El desplome de la industria ha arrastrado en su caída a los servicios.

El poder adquisitivo español, un 5,5% menor que en 2007

A pesar de que la economía española no se ha visto tan penalizada como el resto de los países del euro en esta última crisis, como pone de manifiesto el hecho de que haya seguido creciendo, con mayor o menor intensidad, durante los últimos cuatro trimestres, cuando el resto de los países de la moneda única se movían entre la atonía y la contracción, también se trata de uno de los países más débiles, como sugiere la merma en el poder adquisitivo en los últimos años, a pesar de la intensa creación de empleo de los últimos años. En

concreto, el poder adquisitivo de las familias españolas se ha hundido un 2,9% desde el cuarto trimestre de 2019, de acuerdo con los datos publicados ayer por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE), lo que supone la cuarta peor cifra del club de las economías desarrolladas para el segundo trimestre del año. De hecho, los ciudadanos de la OCDE, en promedio, han ganado un 5% de capacidad de compra tras el estallido de la pandemia. Además, la brecha se amplía con el tiempo, ya que el poder adquisitivo

nacional se ha reducido un 5,5% desde 2007, mientras que en la OCDE se ha incrementado un 17,9% a lo largo de este periodo. Con todo, la evolución más reciente sí ha sido ligeramente positiva, con una mejora de la capacidad de compra del 0,7% entre el primer y el segundo trimestre del año (frente al 0,2% en la OCDE) como resultado de una combinación de dos factores: la moderación de la escalada de precios, en parte por las medidas tomadas por el Gobierno, y las subidas cada vez mayores de los salarios pactados en convenio.

la demanda en la industria, que tiene un gran efecto tractor sobre el resto de la economía, ha acabado arrastrando al sector servicios, que representa cuatro quintas partes de la economía europea evaluada por este indicador (que excluye la actividad de los servicios públicos o la agricultura, por ejemplo). Un descenso que se debió fundamentalmente a que los nuevos pedidos de productos y servicios de la eurozona disminuyeron al ritmo más rápido desde septiembre de 2012, durante la crisis de la deuda soberana, si se excluyen los

meses del confinamiento entre marzo y mayo de 2020, y “los nuevos pedidos procedentes del extranjero cayeron a una de las tasas más abruptas de la serie histórica”, debido quizá a la fragmentación del comercio mundial y la pérdida de competitividad de la industria, además de la ralentización de la economía global. Este segmento “ha seguido una tendencia a la baja desde junio pasado, lo que indica que el turismo, que había sido una importante fuente de apoyo, especialmente para los países del sur de Europa, se está

evaporando” una vez agotado el efecto rebote.

Estanflación

Sin embargo, más preocupante que la posible recesión económica en la segunda mitad del año es el hecho de que los problemas se cronifiquen y deriven hacia la estanflación el próximo ejercicio. Esto es, estancamiento económico con fuertes subidas de precios. “Es un poco desconcertante que los precios sigan subiendo y que no vayan en concordancia con la demanda, tal y como lo hacen normalmente. Si bien la activi-

dad empresarial ha entrado en territorio de contracción, los índices de los precios se mantuvieron muy por encima del nivel de 50. Hay un nombre para esto: estanflación. La pregunta del millón es ¿cuánto tiempo estaremos atrapados en esta extraña zona de estanflación?”, plantea De la Rubia. Y la respuesta no está nada clara, aunque todas las previsiones apuntan a que las subidas de precios se extenderán durante el próximo año, cuando el crecimiento también será débil. “Los datos del PMI indican que habrá que tener paciencia. Para

Las empresas se resisten a despedir, a pesar de la caída de la demanda, lo que da apoyo al consumo

el Banco Central Europeo, (BCE) esto significa que todavía no es el momento de recortar los tipos de interés”, añade el economista.

Con todo, un elemento que puede dar un cierto soporte a la demanda, aunque también reducir los márgenes de las empresas, es el hecho de que las compañías no están recortando sus plantillas en consonancia con el “abrupto” desplome de la demanda. “Dada la escasez en el mercado laboral, las empresas del sector servicios siguen indecisas a la hora de recortar puestos de trabajo. Por el contrario, simplemente han reducido el ritmo de contratación de personal”, indica De la Rubia, y “lo más probable es que el problema de la escasez de mano de obra cualificada persista a largo plazo”, debido a que los problemas económicos coinciden con el envejecimiento demográfico. “Esto debería evitar que el consumo privado caiga abruptamente, lo que es de particular importancia para el sector servicios”.

España resiste

Con todo, hay grandes diferencias por países, ya que España resiste en el umbral de los 50 puntos que indican estancamiento, apenas una décima menos que el mes anterior, mientras que Francia y Alemania sufren una intensa contracción, con 44,6 y 45,9 puntos, respectivamente, que apuntan a una caída del PIB en torno al 0,4% o 0,5% entre octubre y diciembre, seguidos de Italia (47 enteros) e Irlanda (49,7). Todo ello apunta a una caída generalizada del PIB en el cuarto trimestre del año, lo que dejaría a la eurozona en recesión y, aunque España no se vería tan afectada inicialmente, sí se podría ver arrastrada por la eurozona, adonde se dirigen el 60% de las exportaciones nacionales.